

LA CRUX DECUSSATA Y EL MARTIRIO DE SAN ANDRÉS APÓSTOL*

Antonio Ruiz de Elvira**

Universidad Complutense

RESUMEN. En este trabajo se estudia la expresión *crux decussata*, empleada por vez primera por Justo Lipsio en 1593, pero procedente de las palabras antiguas *decussis*, *decussare* y *decussatio*, y aplicada a la cruz en forma de X que, sólo muchos siglos después de los Apóstoles, empezó a aparecer en representaciones iconográficas del martirio del Apóstol San Andrés; y, asimismo, se reseñan las más importantes de esas representaciones, desde Fouquet hasta nuestro siglo.

ABSTRACT In this paper the author discusses the Latin idiom *crux decussata*, first used by Justus Lipsius in 1593, but coming from the ancient words *decussis*, *decussare* and *decussatio*, and attributed to the cross, in the form of X, which, only much centuries after the Apostles, began to appear on iconographic images of Apostle St. Andrew's martyrdom; and, likewise, the most considerable of such images are reviewed, from Fouquet until our century.

1. Rasgos fundamentales.

Ni *decussata* (*crux*) ni *κεχλιασμένος* (*σταυρός*), ni ninguna otra expresión que sugiera la cruz en forma de X, están en **ningún texto** de los *Acta Apostolorum Apocrypha* ni de ningún martirio ni pasión de San Andrés apóstol (ni de ningún otro apóstol ni mártir), **hasta 1593**, en que **por vez primera**, en el *De cruce* de Justo Lipsio, I 7, aparece, tanto la expresión *crux decussata*, como la indicación (acompañada de grandes dudas, y muy probablemente tomada de las representaciones iconográficas que [tras dudosos precedentes en los siglos X al XIV] empiezan en Fouquet y siguen en el libro de las *Horas de Felipe el Bueno*, el “maestro...” de Freising, un grabado anónimo con el escudo de Carlos el Temerario, una moneda del mismo, el *seguace* de van der Goes, el “Maestro de la leyenda de la Magdalena”, Jean Colombe

* Recibido el 8 de junio de 1994.

** Doctor y Catedrático (jubilado) de Filología Latina en la Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria s/n. 28040 Madrid.

en las *Très Riches Heures du Due de Berry*, dos estatuillas de Vischer y de Stoss, un grabado de Durero, y dos de Cranach, y quizá también en Otho Venius; v. todos los detalles infra de que es en una cruz *decussata* donde se suele admitir que fue martirizado San Andrés [la indicación, sin término *decussata*, y combatida, se encuentra 36 años antes, en la *Historia Gallica* de Cenalis, v. infra, pp. 15 s.]. Y, en efecto, ésa es la “cruz de San Andrés”, muy mayoritariamente aunque no siempre, en la iconografía desde 1450 hasta hoy.

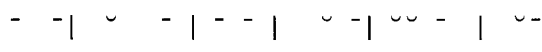
2. Análisis.

A) Textos.

En E. Lodi, *Los santos del calendario*, Ediciones Paulinas, Madrid 1992 (traducción del original italiano, Milano 1990), libro en general excelente, y de un buen conocedor de los problemas, certidumbres e incertidumbres de la hagiografía, se lee, p. 508: “La *passio* apócrifa sobre el martirio lo hace crucificar en Patrás sobre un cruz decusata, es decir, con los brazos en forma de X (llamada de San Andrés), como se usaba en los alfabetos trazados sobre el suelo para la dedicación de las iglesias. Esta cruz sólo figura en la liturgia de las horas...”. Estas afirmaciones son en parte inexactas, en parte ciertas, en parte conjeturales. La *passio* apócrifa, conservada con variantes en numerosos textos griegos y latinos, habla, en casi todos ellos, del martirio del apóstol San Andrés en una cruz, pero **absolutamente ninguno** de esos numerosos textos dice, ni sugiere, que esa cruz tuviera la forma de X: ni *decussata* (*crux*), ni *κεχλιασμένος* (*σταυρός*), ni otra indicación alguna de que la cruz tuviera esa forma, aparecen en ninguna de las *Πράξεις* publicadas por Fabricius, Dressel y Tischendorf, en ninguna de las *Πράξεις, Μαρτύρια, Martyria, Passiones*, etc. publicadas por Max Bonnet (que son 15 textos en total, entre griegos y latinos), ni en otros 5 textos griegos nuevos de Ehrhard, ni en Gregorio de Tours (*Liber de miraculis beati Andreae apostoli*, editado por el mismo Max Bonnet), ni en Epifanio, ni en San Pedro Damián, ni en Sto. Tomás, ni en Jacobo de Vorágine, ni en Vincentius, Bellovacensis, ni en Alfonso el Sabio, ni en Mombritorio ni en Lipomano ni en “Abdías” ni en Surio, ni en Ribadeneira, ni en el *Breviarium Romanum*, ni en los demás textos reproducidos en Migne, *PG* 2, 1190-1198, 37 textos en total (incluyendo algunos de los que he mencionado y varios otros; es especialmente interesante uno del Aquinate, de un sermón: sermo II, de Sto. Andrea, ex editione Romana 1570, XVI sub finem, pág. 48). De entre estos últimos hay uno, la *αντίστροφον σταύρωσιν* (en un trímetro) del *Martyrologium metricum Ecclesiae Graecae*, ad. d. 30 Nov., en *PG* 2, 1193 (tomado de la edición de Siber, Lips. 1727, y cuya datación no consta), en el que podría verse un debilísimo indicio de posible *decussata*, pero inseguro a más no poder:

- - | ~ - | - - | ~ - | ~ | - -
αντίστροφον σταύρωσιν Ἄνδρας φέρει,

traducido en Migne por



 antistrophae fixus cruci fuit Andreas,

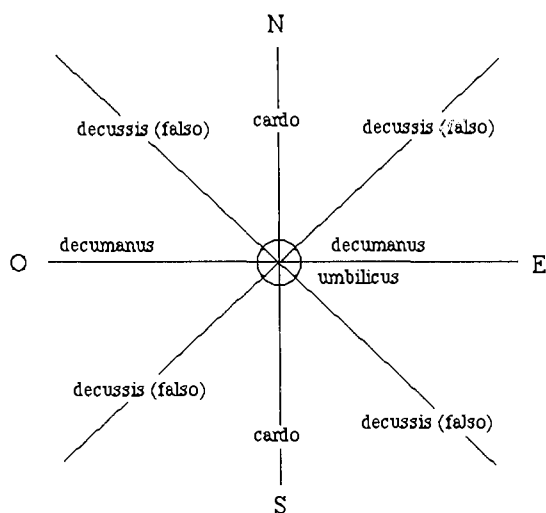
que significa ‘Andrés soportó una crucifixión volteada’ o ‘... fue atado, o sujetado, a una cruz volteada, o girada’ (como la de San Pedro en “Abdías” y muchos otros textos, a partir de Orígenes en Eusebio *Hist. Eccl.* III 1, 1, *κατὰ κεφαλῆς*, v. infra sobre el martirio de San Pedro en un grabado de Lucas Cranach); o bien significa (con metonimia e hipálage elípticas, sobre las cuales v. infra) ‘... una crucifixión de brazos opuestos’, y **nada de eso** incluye necesariamente que esa cruz fuera una *decussata*; la *decussata*, X, está formada por **ángulos oblicuos**, dos agudos y dos obtusos, los cuatro opuestos por el vértice; podría, desde luego, la ‘crucifixión de brazos opuestos’ designar esos cuatro, pero no necesariamente; también son opuestos por el vértice los cuatro ángulos rectos de la cruz latina o *immissa*, †, y (si se prolonga el brazo mayor) los de la *commissa*, T, y los de la griega, +, y los, rectos u oblicuos, de cualquier otra forma de cruz. Y **puede** también, por último, la *αντίστροφος σταύρωσις* ser una crucifixión horizontal, v. infra, pp. 202 s.

Para el caso, improbable por lo demás, de que esa *αντίστροφος σταύρωσις* significase ‘crucifixión volteada o invertida’, es decir, con el crucificado cabeza abajo como San Pedro (como he dicho, y siempre en cruz normal, no *decussata*), es muy ilustrativo un grabado de Lucas Cranach (1472-1553), de la serie, en Berlín, *Martirios de los Apóstoles*, p. 279 de *L.C.*, *Das gesamte graphische Werk* (München 1972), y número LI de *L.C.*, *Incisioni scelte* (Firenze 1970), serie, toda ella, de c. 1512. En él se representa el martirio de San Pedro en una cruz que es precisamente una cruz **volteada**: al parecer la están clavando en el suelo y enderezando, pero todavía no está vertical, sino un poco inclinada hacia la derecha, y San Pedro está, no clavado, sino **atado** con cuerdas (como veremos que está casi siempre San Andrés, pero San Pedro aquí, como siempre, en una cruz no *decussata*, sino normal o *immissa*, como he dicho): cabeza abajo, sí, pero **no** a lo largo del madero más largo o casi vertical, sino entre éste y uno de los brazos perpendiculares, el de la derecha, con lo que queda exactamente **volteado**, o torcido hacia la derecha, es decir, **no** en posición supina, o *praeceps*, **vertical**, ni tampoco horizontal, sino formando ángulo agudo con la vertical, es decir, bien torcido o sesgado, como no lo he visto en ninguna otra representación de crucifixión alguna, y como **no** está nunca San Andrés, que; incluso en la *decussata* en general, y particularmente en el grabado correspondiente de la misma serie de Cranach, p. 265 de *Das gesamte...*, y número LII de *Incisioni...*, está casi siempre bien erguido; vertical casi siempre; un poco inclinado hacia delante, en el de Cranach; horizontal, *per transversum*, en Cîteaux y en Évreux, v. infra inclinado, pero en cruz latina y sujeto a ella en la forma usual, en la predela de Arcangelo di Cola da Camerino, v. infra.

[Sobre la metonimia e hipálage elípticas: como *loca surda* ‘lugares donde nada se oye’; y “el ciego sol se estrella...”, esto es, ‘el ciego sol porque ciega, y no ya sólo a los que lo miran, sino a cualquiera que esté expuesto a la intensísima luminosidad que da al día estival’ (v. *Silva...*, pp. 89 s. de las pruebas); y “hemos pinchado” por ‘una rueda se nos ha pinchado’, *pupugit altius* ‘se dio un buen pinchazo’, en Apuleyo, *met.* V 23, por ‘puncta est altius’; “eso vende”, anglicismo hoy usual, a partir, sobre todo, de *best seller*, pero ya en Horacio, *epist.* II 1, 75 *iniuste totum ducit venditque poema* por ‘versus paulo concinnior... commendat totum poema facitque ut facile veniat’; y *litora que alcyonen resonant, acalanthida dumi* en Virgilio, *georg.* III 338 ‘las playas hacen, con su eco, que se escuche el son del alción, y los matorrales espinosos hacen, igualmente, que se escuche el canto del jilguero’, siendo acusativos internos tanto *alcyonen* como *acalanthida*; o, en intransitivos, “vuelto de América”, *gone with the wind* que **no** es ‘lo que el viento se llevó’, sino ‘ido con el viento’, esto es, ‘se fue con el viento’, no distinto, como hipálage semántica, de “bien comido y bebido”, *cenatus, obesus, reversus*, etc.; y como *look* intransitivo; y *audit bene* por ‘de eo bene loquuntur’; y *evidens*, que no es ‘lo que ve’ sino ‘lo que se ve’; y *piscina*, ‘sin peces pero para nadar como nadan los peces’, ya en Séneca *epist.* 86, 5, y después en Plinio iun. *epist.* V 6, 23 y II 17, 11, en Suetonio *Nero* 27, y Mart. III 44, 13; y *νυκτάλοψ*; y *reverso post Actiacam victoriam Augusto* en la *Vita Donatiana* de Virgilio § 27; y *doctus*, y ‘entendido’, ‘mirado’, ‘considerado’, “leído y escrito”, y todos los demás reseñados en el *Esbozo de una nueva gramática...* de la Academia, p. 495: 19 en total además de los que he puesto yo supra (y la lista no es completa): **todos** ellos son participios pasivos de verbos transitivos con significación **activa**: v. también en mi artículo “Laodamía y Protesilao”, *CFC NS* 1, 1991, p. 152. En todos los casos se trata de metonimias léxico-gramaticales, antitéticas, elípticas e hipalágicas.]

Lo que sucede muchas veces es que **indebidamente** se confunde la *decussata*, X, con una cruz griega, +, sobre todo si está un poco ladeada, volteada o sesgada, X, confusión (sobre todo en los dibujos, de muchas Enciclopedias, en que aparecen juntas las diferentes formas de cruz) que proviene de **descuidar** la diferencia fundamental entre los ángulos **oblicuos** del *decussis*, X, y los rectos de los *cancelli*, X (*cancelli* en Varrón *rust.* III 5, 4, Ovidio *am.* III 2, 64, Columela VIII 17, 6, ‘rejillas’, Vulgata IV Reg. 1, 2 [Setenta *διὰ τοῦ δικτυωτοῦ*], San Jerónimo *in Ezech.* XII 41, p. 501 s., Vulgata *cant.* II 9 [Setenta *διὰ τῶν δικτύων*], *Prov.* VII 6, etc; *cancellus* en Itala *exod.* XXXVIII 24 [Setenta *περίθεμα*; Vulgata XXXVIII 4: *craticulam*] y XXXIX 10, y en *Dig.* XLIII 24, 9, 1; *cancellare* en *Dig.* XXXVIII 4, 2, etc.; *cancri* en Paulo Diácono 40 Lindsay, v. el capítulo VI. ‘Canciller’ de mi *Silva de temas clásicos y humanísticos*), **descuido** fácil y que encuentro ya en la Antigüedad, y sobre todo precisamente, **muchas veces**, en los gromáticos (sobre todo en los Higinos: *de limitibus constituendis* [Hygini gromatici *Constitutio limitum sive de lim. const.*], *de limitibus* (Hygini *de limitibus*), *De condicionibus agrorum* (Hygini *de condic. agr.*), y *De generibus controversiarum* (Hygini *de gen. controuv.*); también en el texto gromático reproducido por San Isidoro, v. infra), a propósito de los *cardines* y *decumani* (tanto del *cardo maxi-*

mus y *decumanus maximus*, como de todos los demás, y menores, *cardines* y *decumani*) que aparecen infinitas veces en los gromáticos (p.ej.: Hyg. grom. p. 111, 10 Lachmann = p 71, 16 Thulin; p 111, 16 Lachmann = p. 71, 10 Thulin; *de limitivus* p. 168, 9 Lachmann = p 133, 10 Thulin, p. 171, 17 Lachmann = p. 136, 14 Thulin, p. 194, 19 Lachmann = p. 157, 20 Thulin, y p. 108, 16 Lachmann), entre cuyos textos es especialmente interesante el que, como he dicho, aparece en San Isidoro: es Grom. p. 367, 1-4 Lachmann (en “Ratio limitum regundorum, de finibus agrorum”) en San Isidoro *orig.* XV 14, 4, y dice, hablando del (*limes*) *decumanus*, que se llama así porque produce la forma de X (“pro eo quod formam X faciat decumanus est appellatus”), añadiendo que eso es así porque un campo **dos veces** dividido [sc.: una: a la derecha y a la izquierda del *cardo* o línea N.-S.; y la otra: a un lado y otro del *decumanus* o línea E.-O.] da lugar a la figura del número diez (“Ager enim bis divisus figuram denarii numeri efficit”). Ahora bien, el *cardo* y el *decumanus* **no** daban lugar a la X, porque ésta está necesariamente formada por ángulos oblicuos, mientras que el *cardo* y el *decumanus* necesariamente lo están por ángulos rectos: categóricamente en Plinio, *nh* XVIII 326-331: “contra mediam faciem meridies et a vertice septentrio erit; qui ita **limes** per agrum curret **cardo** appellabitur. ... per huius [sc. umbrae] mediam longitudinem duci ... liniam ... conveniet ... mediamque mensuram ... circumscribi circulo parvo, qui vocetur umbilicus. ... per hunc medium [sc. per mediam liniam quae est cardo et per medium umbilicum] transversa currat alia [sc. linia]: haec erit ab exortu aequinoctiali ad occasum aequinoctialem, et **limes** qui ita **secabit** agrum **decumanus** vocabitur. ducantur deinde aliae duae liniae in **decussem obliquae**, ita ut ab septentrionis dextra laevaue ad austri laevam dextramque descendant. omnes per eundem currant umbilicum, omnes inter se pares sint, omnium intervalla paria.” La figura indicada por Plinio (y que, como veremos, es en parte **errónea**) sería ésta:



Tres cosas quedan muy claras en estos párrafos de Plinio:

1. Que *limes* **no** siempre significa ‘límite’, ‘linde’, ‘frontera’ ni aun ‘espacio libre entre dos heredades contiguas’ (como parecen dar a entender, aunque muy confusamente, los Diccionarios), sino que, por lo menos en el caso, frecuentísimo, de *cardo*

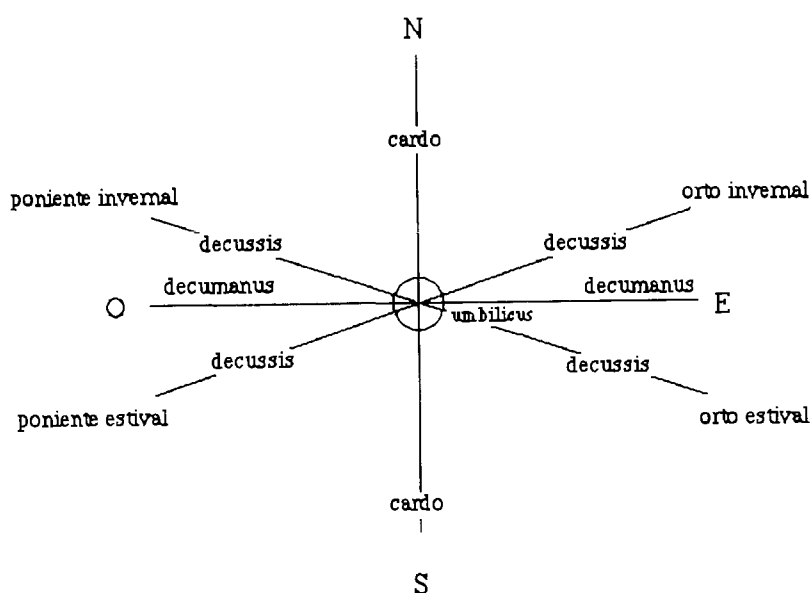
y *decumanus*, que son tan *limites* como los que más lo sean, lejos de ‘limitar’ el campo o heredad, lo **atraviesan**, y son ‘líneas’, ‘senderos’ o ‘calles’, pero no ‘límites’ ni ‘lindes’ entre dos heredades: muy bien también en Paulo Diácono 62, 25 Lindsay: “Decimanus appellatur limes, qui fit ab ortu solis ad occasum; alter ex transverso currens appellatur cardo”, y 103, 6 Lindsay: “Limites in agris nunc termini, nunc viae transversae.” Cf. Frontino, *liber gromaticus*, pp. 3 y 28, Columela IV 20, 5, III 20, 4, XII 44, 2, y Paladio III 9, 11.

2. Que el *cardo* es siempre perpendicular al *decumanus*, es decir, forma con él cuatro ángulos rectos.

3. Que el *decussis* forma siempre, con sus dos líneas, cuatro ángulos oblicuos. La etimología de *decumānus* (la -ā- en un hexámetro adésposito citado por Cicerón en *de fin.* II 24) es desconocida; la que hemos visto en el gromático y en San Isidoro (*decumanus* porque, según ellos, formaba un *decussis*) resulta absurda, tanto en la forma de la palabra (¿qué tendrá que ver *decumanus* con *as*, aun admitiendo, lo que no pasa de ser una conjetura de Varrón, que *decussis* sea, de origen, *dec(em)asses?*), como en el significado, por más que el Ernout-Meillet parezca aceptarla, y por más que la acepte Schulten en ‘Decumanus’ del P.-W., de 1901, a pesar de haber ofrecido, sólo dos años antes, en ‘Cardo’ del mismo P.-W., un dibujo en el que sólo se ven ángulos rectos. Y todavía más absurda, si cabe, es otra etimología, en Hygini gromatici *de limitibus constituendis* p. 132 Thulin= p. 167 Lachmann, según la cual *decumanus* vendría de **duodecemanus* y éste de **duodedecemanus* (que estaría formado a imitación de *duodeviginti* y significaría ‘de **ocho** ases’: ¡!). Que *decumanus* tenga que ver con el número X no es absurdo, puesto que la formación, sobre *decem*, es la misma que la de *septimanus* sobre *septem*; pero esa misma formación a partir de *decem* implica ya esa indiferencia o descuido de que vengo hablando, la de no distinguir, de los ángulos rectos del *decumanus* con el *cardo*, los oblicuos del número X o *decussis* [Schulten, en el citado artículo ‘Decumanus’ del P.-W., propone, independientemente de su aceptación de la etimología de San Isidoro, otra, no inverosímil aunque deja, igualmente, sin explicar el final *-anus*, y tomada del gromático Sículo Flaco: “cum ergo omnes limites a mensura denu[m] actuum decimani dicti sunt...”: y vendría, así, *decumanus* de haber sido trazados, originariamente, los *limites* como líneas paralelas, con una separación, entre ellos, de 10 actos= 1200 pies. El erudito y detalladísimo artículo ‘Limitatio’ del mismo P.-W., que es de Fabricius y de 1927, pp. 672-701, para la etimología remite (p. 675) a Schulten].

Ahora bien, Plinio, en el pasaje arriba transcrito, ha cometido un doble error: como bien dice Le Boeuffle (en su comentario a *nh* XVIII 326-339 de la edición Budé de Le Bonniec), es erróneo que “omnes [sc. liniae] inter se pares sint, omnium intervalla paria”, porque, en efecto, para que las “*duae liniae*” sean “*in decussem obliquae*” no basta que sean oblicuas respecto del *cardo* y *decumanus*, sino que tienen que serlo también entre sí; y, en efecto, si todos los ángulos son iguales y las líneas del *decussis* son bisectrices como las del *cardo* y *decumanus*, **no hay tal decussis**, pues en tal caso

esas dos “*liniae obliquae*” forman entre ellas ángulos rectos (como el *cardo* y el *decumanus*) y no son oblicuas entre sí, y por tanto no forman un *decussis*; pero **deben** formarlo, no sólo porque eso es lo que exige la expresión *in decussem obliquae*, sino también porque, como también aclara Le Boeuffle, corresponden a los ortos y ocasos solsticiales, que están a 23’5 grados de una y otra parte de los puntos equinocciales, y toda la figura **debe** ser un octógono **irregular**, no regular como resulta, según hemos visto, en ese pasaje de Plinio. Debe ser, pues:



Plinio también comete aquí, ya él, el mismo error (o descuido de la diferencia entre **X** y **X**, entre cruz griega volteada y cruz *decussata*) que después cometen los gromáticos y después infinitos textos hasta hoy.

El empleo **riguroso** de *decussare* está sobre todo en Marciano Capela I 37, II 208 y VIII 823, precisando **la oblicuidad** de la eclíptica y de los coluros; implícitamente en Columela III 13, 12 (**X** griega); **posiblemente** en Quirón 113, oponiendo, al parecer, *decussatim* a *craticulatim*. En cambio el propio Marciano Capela en I 85, Vitruvio en X 6, 2, X 6, 1, I 6, 6, I 6, 7, I 6, 13 (*decussatio* etc.), y San Agustín en *de doctr. christ.* II 24, 37 **no** precisan si la **intersección** es perpendicular u oblicua.

En cuanto a la otra afirmación citada de Lodi, “como se usaba en los alfabetos trazados sobre el suelo para la dedicación de las iglesias”, se trata de una **conjetura**, no absurda pero conjetura y no más, del gran Giovanni Battista de Rossi, formulada en 1881 (en *Bullet. di arch. crist.*, 1881, pp. 128-146), y que ha gozado desde entonces de relativamente general aceptación (v. p. ej. M. Righetti, *Historia de la liturgia*, BAC 1956, II 1506 y 1156, que se resiste un poco a aceptarla; Duchesne, *Orig. du culte chr.*², pp. 402 ss.; de Puniet, ‘Dédicace des églises’ en el *Dict. d’Archéol. Chrét. et de Liturg.* de Leclercq, IV, Paris 1920, 389 s., y cf. Leclercq en I 55-58), si bien siempre como mera conjetura verosímil (Puniet *ibid.* 390: “La question, comme on le voit, est

loin d'être définitivement résolue"). Según ella, ya desde el siglo IX, al entrar el obispo en la iglesia que iba a ser solemnemente inaugurada o dedicada, se trazaba en el pavimento de la iglesia (pero sólo desde el siglo IX, al parecer) una gran cruz en forma de X, con las letras del alfabeto inscritas en ambos brazos de la cruz, simbolizando a Cristo, tanto por la X que es la inicial de *Χριστός*, como por el alfabeto que vendría a ser la plenificación de su símbolo Α Ω del *Apocalipsis* (I 8, XXI 6, XXII 13); y la X vendría también, como pervivencia, de las figuras, marcas, incisiones y líneas, todas en forma de X, que tenemos descritas o mencionadas, en buen número de textos, con los términos *decussis*, *decus*, *decussare*, *decussatio* y *decussatim*: textos del Thesaurus (*Thes. ling. Lat. Acad. qu. German.*) de entre los que selecciono, por especialmente importantes como precedentes de Lipsio, los siguientes: Cicerón *Tim.* 24 (v. infra), Plinio *nh.* XVIII 331 (visto supra), Columela III 13, 12 (visto supra), IV 24, 8, XII 56, 1, IV 17, 6, Vitruvio I 6, 6, I 6, 7, I 6, 13, X 6, 1, X 6, 2 (mencionados supra), San Jerónimo *in Ierem.* 31, 9, p. 1062 Vallarsi (v. infra), San Agustín *de doctr. christ.* 2, 24, 37, *contra epistulam fundamenti* 21, *de musica* 5, 12, Marciano Capela I 85, I 37, II 208, VIII 823 (mencionados supra), Pelagonio (veterinario, s. IV 2^a) 236, y Zaqueo (apologista tardío, s. V) 1, 4. Son, en cambio, poco interesantes, porque todos se refieren exclusivamente a señales o marcas en forma de X hechas en piedras o árboles, pero sin otras indicaciones, los correspondientes textos de los agrimensores o gromáticos (en los cuales se hubiera podido esperar que se apoyara de Rossi para su mencionada conjetura): Nipso y Sículo Flaco (ambos del siglo II p. C.), y varios otros textos gromáticos anónimos, en no menos de doce citas, en total, en el Thesaurus; comentados los principales, después de Mommsen en *Hermes* 23, 154, por Schulten en 'Decussare' del P.-W., de 1901, IV 2354.

Pero aun hay más en la conjetura de de Rossi, aceptada, se diría que entusiásticamente, por Leclercq en 'Abécédaire' del *Dictionnaire d'Archéologie chrétienne et de liturgie*, I, 1924, pp. 57 y 58, y es su insistencia (en el tomo III, de 1877, de su *Roma sotterranea cristiana*, p. 704, y en *Piante di Roma*, pp. 9 y 12) en que los abecedarios, griego y latino, que hemos visto que se trazaban ya desde el siglo IX (o tal vez desde el VIII) en los brazos del *decussis* o X (*crux decussata* lo llama varias veces Leclercq, como si **la expresión** fuera antigua, y ya sabemos que jamás fue usada antes de 1593), en el suelo de la iglesia *dedicanda*, no son sino la supervivencia de las *casae litterarum* (en pp. I 309 s., II 235, 268, 409 s. de los *Gromatici* editados por Lachmann en 1848) de los agrimensores, y de los *cardo [maximus]* y *decumanus [maximus]* de Plinio (*nh.* XVII 169, XVIII 326-331 y 337), Columela (XII 43, 2), etc., que **en realidad** no pudieron nunca formar un *decussis*, puesto que, como hemos visto supra, el *cardo* iba del Norte al Sur, y el *decumanus* de Este a Oeste, y se cortaban perpendicularmente y no oblicuamente como en el *decussis*. Y no está en forma de *decussis* **ninguno** de los abecedarios que Leclercq reproduce en su artículo.

En resumen: no se ve relación alguna entre la cruz *decussata* del martirio de San Andrés, que empieza a verse en la iconografía en 1450 (ni aun si de verdad estuviera ya en un tropario del siglo X, v. infra), y el *decussis* de Plinio, Columela y Vitruvio, por una parte, y el de los gromáticos, con sus *casae litterarum*, por otra.

Sigue diciendo Lodi (p. 508) que “esta cruz sólo figura en la *liturgia de las horas*”: también eso es inexacto (a menos que se refiera al posible equivalente italiano del “con aspa los aspavientos” del Himno de Laudes de la actual *Liturgia de las Horas*, ed. de 1988, IV 1391; ni ese himno, ni tampoco el de Vísperas “En conocer a Jesús”, están en la *Liturgia Horarum*, Edición Vaticana² (Editio Typica Altera), 1987, IV 1379 y 1381, donde figuran sólo el Himno *Captator olim piscium* (de S. Pedro Damían, v. infra), para Laudes, y el himno *Exsúltet*, del Común de los Apóstoles, para Vísperas): no es **esta** cruz, la *decussata*, la que figura en las horas del 30 de noviembre (salvo lo dicho), sino la cruz sin más, **la cruz** en que fue martirizado San Andrés, de la que ninguna peculiaridad se indica, insisto, en ningún texto anterior al *De cruce* de Justo Lipsio, de 1593 (la primera edición; hay muchas posteriores); y así, la cruz sin más, es como aparece mencionada varias veces la cruz de San Andrés en el *Breviarium Romanum*, edición Vaticana de 1956, pp. 963-968, y en el Himno latino de Laudes en las citadas *Liturgia Horarum*, pp. 1376-1380 (cf. “et in passione socius” en p. 1382), y *Liturgia de las Horas* ed. 1988, p. 1809, himno, por cierto, que es el primero, de dos himnos a San Andrés, de San **Pedro Damían** (del siglo XI; san Pedro de Damían más propiamente), más dos estrofas que no están en Migne, *PL* 145, p. 942. También en el segundo himno del mismo San Pedro Damían figura la cruz sin más: *Crucis vinctus patibulo/ laetus pendebat biduo*. (Los dos himnos son ambrosianos, pero acentuales, aunque muchos de sus dímetros resultan dímetros yámbicos auténticos). Y, del mismo modo, la cruz sin más, en el Himno de Vísperas de la misma *Liturgia de las horas*, p. 1393: “...tú le seguiste a la cruz”, “predicas desde la cruz.”

Sucede aquí lo mismo que acerca de la Última cena, y de la cena de Jesús en casa del fariseo, tengo varias veces comentado (sobre todo en “La herencia del mundo clásico...”, pp. 221 s. del libro colectivo *Pautas para una seducción*, Alcalá de Henares 1990, y en “Dum vixi tacui mortua dulce cano”, en *CFC*, NS, 2, 1992, pp. 271 s. y 274 s.): que la fuerza de la costumbre, y precisamente le de ver representada una escena en pintura, escultura, etc., hace que los estudiosos, tanto de los textos como de las imágenes, al traducir los textos, y al ponerlos en relación con las imágenes, vean las imágenes y **no vean** que éstas discrepan de los textos, pues inconscientemente traducen ateniéndose a la imagen, y comentan ésta como si el texto dijera lo que no dice o no dijera lo que dice. Así como Lodi (y otros muchos; por ejemplo Lechner en *Lexikon der christlichen Ikonographie*, V 139, v. infra, y Clugnet en el *Dictionnaire d’Histoire et de Géographie ecclésiastique*, v. infra) dicen que San Andrés fue crucificado en una cruz *decussata*, y aducen textos en los que para nada aparece esa forma de cruz (Reáu, p. 76, v. infra, lo dice también en su resumen de la leyenda como si así estuviese en las actas y Martirios de San Andrés, aunque él sabe muy bien que no lo es-

tá, puesto que sólo dos páginas más abajo, en p. 78, dice categóricamente, sobre la *decussata* como cruz de San Andrés (cruz sobre la que éste habría sido crucificado; y cruz de Borgoña, v. infra “cette tradition ne s’appuie sur aucun texte. Nulle part il n’est question d’une croix en X”); y lo mismo que Calepino dijo que las Sirenas terminaban en pez, aduciendo textos en que tienen el cuerpo de pájaro; y así como en el *Mercurio y Argos* de Rubens, núm. 1673 del Prado (núm. 40, p.235 de Svetlana Alpers, *The decoration of the Torre de la Parada*, Corpus Rubenianum, IX, Brussels 1971), a Argos, dormido ya, no se le ve **ningún** ojo (mientras que **sí parecen** ser ojos de Argos, en la cara y brazos, en el *Argus a Mercurio iugulatur* de **Tempesta**, 1555-1630, grabado núm. 10 en *Metamorphoseon, sive Transformationum Ovidianarum Libri Quindecim*, Amstelodami, sin fecha, fig. 140 del mismo volumen del Corpus Rubenianum), lo que no es obstáculo para que en el texto se diga, sin comentario alguno, “Mercury, following Jupiter’s orders, kills the sleeping **many-eyed** monster Argus” (y tampoco hay indicación alguna sobre esto en p. 236, sobre un esbozo del propio Rubens sobre Mercurio y Argos, fig. 142, en Musées Royaux des Beaux-Arts de Belgique, Bruselas); y así ad infinitum; pues así también la inmensa mayoría de los traductores (incluyendo a Lutero y Cipriano de Valera) traducen por ‘sentarse’, ‘estar sentados’, etc., o bien ‘estando a la mesa’, ‘se puso a la mesa’, etc. los *ανακειμενων*, *ανέπεσεν*, *discumbentibus*, *discubuit*, de la Última cena, y los *κατεκλίθη, κατάρκειται* *discubuit* y *accubisset* (en San Lucas 7, 36 s.) de la cena o comida en casa del fariseo (y, *ανακειμένου*, *recumbentis*, en San Mateo 26, 7, y *κατακειμένου*, *recumberet*, en San Marcos 14, 3; *εις ην εκτων ανακειμενων συν αυτω*, *unus erat ex discumbentibus* cum eo en San Juan 12, 2: en la escena de Betania, bastante parecida, aunque menos detallada y grandiosa que la de la pecadora en San Lucas); y así también un crítico de arte tan magnífico como Max. Rooses (1839-1914), en una de sus obras monumentales sobre Rubens (Rubens, London 1904, p. 287), comentando un cuadro de Rubens en el Ermitage de San Petersburgo, *Christ in the house of Simon the Pharisee* (cuadro que no he visto en ningún otro sitio, ni reproducido ni mencionado siquiera; no lo he visto hasta ahora en el *Corpus Rubenianum* de Bruselas), empieza reproduciendo todo el relato de San Lucas en la Revised Version: “...and sat down to meat... When she knew that Jesus sat at meat in the Pharisee’s house, brought an alabaster box..., and stood at his feet **behind** [*ὀπίσω*, *retro*; esto sí está bien en todos los traductores] him weeping”, pero después, al describir el cuadro, no hace la menor referencia a que en éste la mujer **no está detrás** de Jesús, sino precisamente delante de él, que está sentado, pero no mirando a la mesa, sino un poco vuelto o separado de la mesa, precisamente para que pueda ella besarle el pie derecho. ¡Quanto rectius Prado y Villalpando! En uno de sus asombrosamente perfectos grabados (pp. 296 s. para la cena en casa del fariseo; pp. 292 s. para la última cena; la explicación en pp. 289 s., todo ello en el tomo I del grandioso comentario a Ezequiel: *In Ezechielem explanationes et apparatus urbis ac templi Hierosolymitani commentariis et imaginibus illustratus*, Romae 1596-1604) Jesús está tendido, casi boca abajo, como los demás comensales, porque **solo**

así puede entenderse que la mujer pecadora estuviese **detrás** de él y le regase los pies con sus lágrimas, y se los secase después con sus cabellos, y así, digo, es como está precisamente, y, a la perfección, en el grabado del Prado y Villalpando; en cambio en el cuadro de Rubens, como Jesús y los demás están sentados, la mujer tiene que estar **delante de él, enfrente de él**, pero Rooses ni siquiera se ha dado cuenta.

Y lo mismo pasa, digo, con los que comentan el martirio de San Andrés relacionando, pero mal, los textos con la iconografía.

Bien dice Lodi, en cambio (p. 510), que el vehemente y apasionado apóstrofe a la cruz de la antifona de Laudes [pero del *Brevarium Romanum* de 1956; no está en la *Liturgia Horarum* ni en la *passio latina* [hay que añadir: está también, con variantes, en los textos griegos del *Μαρτύριον* y de las *Πρόξεις*, en Epifanio, y en casi todos los textos latinos que he mencionado supra], y que esa *passio* no es posterior al año 550, porque la usa San Gregorio de Tours en sus *Milagros de San Andrés*: en efecto, así lo demostró Max Bonnet, por lo menos con gran probabilidad, en su óptima edición de 1885 en *Mon. Germ. Hist.*, *Scriptores rerum Merovingicarum*, I 2, *Gregorii Episcopi Turonensis Miracula et opera minora*, Hannoverae 1969 (=1885), esp. p. 396: “... non potuit epistulam presbyterorum et diaconorum (Tischendorf, Act. ap. apocr., p. 105) dicere; itaque videtur alteram passionem legisse, cuius prima verba sunt: *Conversante et docente*” [publicada después por el propio Bonnet en *Anal. Bolland.* XIII, 1894, pp. 374-78, y, *seorsim*, en *Supplementum codicis apocryphi*, Parisiis 1895, pp. 66-70]; y cita a continuación el libro de Lipsio, no de Justo Lipsio, sino de R.A. Lipsius (su después coeditor, tras Fabricio en 1703, 1719 y [póstumo] 1743², y Tischendorf en 1851, de los *Acta Apostolorum Apocrypha*, los de San Andrés en II 1, Lipsiae 1898, 1-88; el primer tomo es de 1891), *Die apokryphen Apostelgeschichten und Apostellegenden*, Braunschweig 1883-1890.

Sigue diciendo Lodi *ibid.*, p. 510, que la mencionada *passio latina* (la que empieza: *Conversante et docente...*) deriva de los “Hechos apócrifos de Andrés” y que éstos son del siglo III. Esta datación es conjetural (de Bonnet en *Byzant. Zeitsch.* 1894, III 458-469, y *Anal. Boll.* XIII, 1894, 401), pero verosímil [y aun es posible que sean anteriores al año 200, como muestra, con alguna probabilidad, G. Quispel en *Vigiliae Christianae*, 1956, pp. 144 s. y 148], sobre todo por las deducciones expuestas por Amann en el Suplemento de Pirot al *Dictionnaire de la Bible* de Vigouroux: *Suppl.* I, Paris 1928, pp. 507 y 498; cf. también L. Clugnet en ‘André 1’, *Dictionnaire d’Histoire et de Géographie ecclésiastique*, II, Par. 1914, p. 1602.

Como tengo dicho, no he visto **mención alguna** de la *crux decussata*, con este participio adjetival, para el martirio de San Andrés, anterior al librito *De cruce* de Justo Lipsio, de 1593 (Antuerpiae 1593). Es más, ni siquiera la expresión *crux decussata* sin referencia a ese martirio parece haber sido utilizada por nadie antes de Lipsio: es sumamente probable que fuera él, y precisamente ahí, en *De cruce*, I 7, el primero

que utilizó el participio adjetival *decussata* para ese tipo de cruz, puesto que dice: “*decussata... Illa... mihi dicitur, in quam duo ligna directa et aequabilia, inter se obliquantur*”. Y a continuación justifica la designación con los siguientes textos:

1. San Jerónimo *in Ierem.* 31: Lipsio lo da en una creencia que desmemoriada cita de memoria, porque el texto que él da ni está en ese pasaje del comentario a Jeremías, ni lo he encontrado en todo San Jerónimo: Lipsio: “Hieronymus. Decussare est per medium secare, veluti si duae regulae concurrant ad speciem litterae X quae figura est Crucis”. Lo que de verdad está en San Jerónimo es: *in Ier.* 31, 9, p. 1062 Vallarsi: “in mysterio crucis decussatis manibus, qui stabat ad sinistram Jacob, dextrae manus eius suscepit benedictionem. Et qui steterat ad dexteram, sinistra benedictus, in secundum redactus est gradum. Et quomodo Jacob Esau, sic Ephraim Manasse rapuit primogenita”. Se refiere al episodio, en *Gen.* 48, 13 s., en que Jacob (=Israel), al bendecir a sus nietos Efraím y Manasés, hijos de José, lo hace al revés de como quería José, y pone la mano derecha sobre el que tenía frente a su izquierda, que era Efraím, y la izquierda sobre el que tenía frente a su derecha, que era Manasés. Esto implica necesariamente que cruzó los brazos formando un *decussis*, pero ni *decussis* ni *decussare* aparecen en el texto latino, ni *χιάζω* en el griego, que tiene *εναλλάξ*.

2. San Isidoro, *Etym.* I 3, 11: “... et X littera, quae et figura crucem significat et in numero decem monstrat.” Así es; Lipsio lo cita también de memoria, pero con variantes, aquí, insignificantes. Podría Lipsio haber añadido *Etym.* I 4, 14: “X littera... et digne hoc tempore [sc. el tiempo de Augusto], quo Christi nomen innotuit, quod per eam, quae crucis signum figurat, scriptitatur.” Combinando ambos textos, parece claro que San Isidoro no tenía inconveniente en admitir el *decussis* o signo X como si fuera, al menos, una de las formas normales de cruz, aunque, por supuesto, sin emplear para ello el término *decussis* ni, mucho menos, el participio *decussata*, ni ningún otro término derivado ni expresión vicaria, que no aparecen nunca en las *Etimologías*. Pero esa admisión del *decussis* como forma de cruz es un descuido o relajación de la misma clase que hemos visto supra, y que le hace admitir que el *decumanus* produce la figura del número diez.

3. San Justino Mártir: *ἐχίαζεν αὐτὸν ἐν τῷ παντί*: así lo cita Lipsio: “ut Iustinus Martyr: qui illud Platonis in Timeo *Ἐχίαζεν αὐτὸν ἐν τῷ παντί*: Decussavit eum in universo: adseveranter ad Christum et Crucem nostram retulit, quo nisi hoc aspectu?” En realidad ni el texto del *Timeo* es como lo cita Justino, ni éste tiene *Ἐχίαζεν* sino *Ἐχίασεν*. Se trata, en efecto, de uno de los varios pasajes en que Justino († 165) trata de hacer ver que Platón hizo uso de la Biblia, del *Génesis* aquí, pero que no la entendió bien. Dice así Justino: *Apolog. prima pro Christianis*, 60 (Migne, PG, 6, 418): *καὶ τὸ ἐν τῷ παρὰ Πλάτωνι Τιμαίῳ φυσιολογούμενον περὶ τοῦ Ἰυλιοῦ τοῦ Θεοῦ, ὅτε λέγει Ἐχίασεν αὐτὸν ἐν τῷ πάντι* [es Tim. 36B, pero el texto de Platón es: *Ταύτην οὐ τὴν σύστασιν πᾶσαν διπλὴν κατὰ μῆκος σχίσας, μέσην πρὸς μέσην ἐκάτεραν ἀλλήλαις*

οἶον χεῖ προσβαλῶν κατέκαμψεν εἰς ἐν κύκλω, ‘Así pues, [la divinidad] escindió en dos, a lo largo, toda esta estructura, y habiendo proyectado cada una de las dos sobre la otra por sus respectivas mitades, como la letra ji, las arqueó hasta unir las en círculo...’, traducido así por Cicerón (*Tim.* 24, 169b): hanc igitur omnem coniunctionem duplicem in longitudinem diffidit mediamque accomodans ad mediam quasi **decussavit**, deinde in orbem intorsit], παρὰ Μωσέως λαβὼν ὁμοίως εἶπεν. ... Ἀναγνοῦς [se refiere a *Num.* XXI 9, texto bíblico que Justino dice que fue leído por Platón sin entenderlo] Πλάτων, και μὴ ἀκριβῶς ἐπιστάμενος, μηδὲ νοήσας τύπον εἶναι σταυροῦ, ἀλλὰ χίασμα νοήσας, τὴν μετὰ τοῦ πρώτου Θεὸν δύναμιν κεχιάσθαι ἐν τῷ παντί εἶπε. Según Maran (en su edición de Justino y otros apologistas, Parisiis 1732, ad locum), Justino censura a Platón porque éste, según él, ha afirmado que el Hijo de Dios está extendido en el mundo en la forma de la letra X, cuando en realidad, según Justino, lo está en la forma de la cruz; y añade Maran que esa misma idea, de estar la cruz de Cristo prefigurada en una cruz idealmente inscrita en el universo, está después en San Basilio, en su comentario a Isaías, XI, n. 249: ἡ ὅτι πρὸ τοῦ ξυλίνου σταυροῦ νοητός τις τῷ κόσμῳ παντί συνεσταύρωται. En todo caso queda claro que, a diferencia de lo que hemos visto en San Isidoro, para Justino la cruz **nada** tiene que ver con la letra griega X (exactamente igual en la forma al *decussis* o equis latina, cf. San Agustín, *de doctrina christiana* 2, 24, 37: una figura litterae X quae decussatim notatur aliud apud Graecos, aliud apud Latinos valet), lo que implica que para Justino era enteramente desconocida la **forma** de cruz *decussata*.

4. San Juan Damasceno, *de fide orth.* IV 12, y Cedreno: con referencia a la misma escena del *Génesis* (48, 13 s.) que hemos visto comentada por San Jerónimo en su comentario a Jeremías (y que después veremos en Tertuliano, citado por Lipsio en último lugar en un ὑστερόν πρότερον), reproduce Lipsio este texto del Damasceno (tras decir que no puede ser otra que la del *decussis* la de las manos de Jacob en dicha escena: “Iam cum transversis obliquatisque manibus benedictionem Iacobi eodem aptant [sc. alii Patres et Doctores nostri]: quid nisi haec forma in oculis? Damascenus [Lib. III. *de Orth.* cap. XII]): Ἰάκωβ προσκυνήσας τὸ ἄκρον τῆς ῥάβδου, ἐνηλλαγμέναις ταῖς χερσὶ τοὺς υἱοὺς Ἰώσηφ εὐλογήσας, καὶ τὸ σημειῶν του σταυροῦ διαγράφει σαφέστατα: *Iacob adorans extremum virgae, alternantibus manibus liberos Ioseph benedicens, etiam signum hoc Crucis describit manifestissimo. Quid χεῖρες istae ἐνηλλαγμέναι* [este ἐνηλλαγμέναις ταῖς χερσὶ está tomado por el Damasceno del ἐναλλάξ que vimos en los Setenta; no está, en cambio, en los Setenta, ni tampoco en el hebreo ni en la Vulgata, el προσκυνήσας τὸ ἄκρον τῆς ῥάβδου] *etsi non ambiguum, tamen audiamus Cedrenum commode explicantem. Ἰσραήλ* (idem cum Iacobo [y así está en los Setenta]) *τὰς χεῖρας ἀμείβων* [corresponde al *commutans manus* de la Vulgata], *τὴν μὲν δεξιὰν ἐπὶ τοῦ νεωτέρου, τὴν ἀριστερὰν δὲ ἐπὶ τοῦ πρεσβυτέρου τὴν κεφαλὴν τιθεῖς: Israël manus permu-*

tans, dextram quidem in iunioris, sinistram vero in senioris caput imponens.” Esta cita de Cedreno por Lipsio sí es estrictamente literal en lo que transcribe; omite, sin embargo, lo que sigue inmediatamente, que es la afirmación explícita, aunque muy sumaria, de ser esa *decussatio* o *commutatio manuum* de Jacob una prefiguración de la cruz de Cristo: *εἰς μυστήριον σταυρικοῦ τύπου*. Cedreno, in Gen. 48, 13 s., Migne 121, pp. 97 s. Más insistentemente aún, dice lo mismo Beda el Venerable, no citado por Lipsio, y empleando *cancellatis manibus* en vez del *decussatis manibus* de San Jerónimo, lo que en rigor implica la confusión, ya sea indeliberada, ya en consciente cuasi-igualación, ya antes vista y que luego explico de nuevo infra, entre **X** y **X**: Beda in Gen. 48, 13 s., Migne 93, p. 355: “*at ille cancellatis manibus, crucis mysterium praefigurans, translata in minore dextram, maiori sinistram, figuraliter superposuit: sicque crucis similitudo super capita eorum denotata Iudaeis scandalum, Christianis futuram gloriam praesignavit, senioremq; per crucis mysterium, sinistrum factum de dextro, et iuniorem dextrum de sinistro, ...*”

5. Tertuliano, *de baptismo* 8: “... nepotes suos ex Joseph Ephraim et Manassem Jacob, capitibus impositis et intermutatis manibus benedixerit, et quidem ita transversim obliquantes inter se, *ut Christum deformantes*, iam tunc portenderent benedictionem in Christum futuram.” Es la misma escena del Génesis que luego comentarían San Jerónimo, San Juan Damasceno, Beda y Cedreno, como hemos visto; tanto Tertuliano con su *ut Christum deformantes* (que, como bien aclara Lipsio, “accipio Christum crucifixum”, y explica después un poco más Rigaltius [Rigault] en su edición parisina de Tertuliano, de 1634, hay que entenderlo como Cristo crucificado), como San Jerónimo con su *in mysterio crucis decussatis manibus*, implican, como después San Isidoro (y San Juan Damasceno con su *τὸ σημεῖον τοῦ σταυροῦ διαγράφει σαφέστατα*, y Cedreno con su *εἰς μυστήριον σταυρικοῦ τύπου*); asimismo Beda, insistentemente como hemos visto supra que todos ellos admiten la forma de **X** como una al menos de las formas de la cruz (aunque sin llamarla *decussata*, ni *decussis*, ni *χιαζόμενος* etc., a la cruz misma), a diferencia de lo que hemos visto en Justino.

Y, tras citar estos textos, formula Lipsio sus graves dudas sobre que sea la *decussata* la cruz del martirio de San Andrés: “Haec illa est quam Andreanam hodie dicimus, valida et satis veteri fama divum istum in ea cruciatum. Anne vera? facit me ut ambigam Martyrologium Romanum: in quo hoc saltem legas, in Cruce suspensum. et magis Hippolytus [in Abdiam 3], qui scribit Crucifixum Patris in Achaia, ad arborem olivae rectum. Quid magis contra famam? Atque haec fixio ad Simplicem nostram [la formada por un solo madero vertical] potius abeat, longe a Decussata.” (V. infra.)

El muy erudito mercedario Interián, en *Pictor christianus eruditus...*, Matriti 1730, VIII 5, 6, pp. 383 s., admite la *decussata* (sin llamarla así) para la iconografía de

San Andrés, sin pronunciarse sobre su origen, y contradiciendo explícitamente, aunque sólo en parte, a Molanus. Éste (Ioannes Molanus, profesor de Teología en Lovaina), en III 51 de su *De historia ss. imaginum et picturarum*, Lugduni 1619 (la Oratio contra Iconomachos que constituye el libro I fue pronunciada en 1568: “habita in scholis Artium Lovanii, Anno 1568”), p. 454 (III 51), critica, aunque con suavidad (“... constat nonnihil in eius pictura aberrare domum Burgundicam, quod tamen cum bona eius venia dictum sit”), a la casa de Borgoña por su emblema de la figura de cruz (*decussata*) de Borgoña como cruz de San Andrés, y la critica a partir de la cruz que, como tal cruz del Apóstol, se veneraba [no sé si todavía está allí] en San Víctor de Marsella; y para esto cita Molanus a un “Robertus Caenalis, Episcopus Arboricensis, in libris de re Gallica” [que no es otro que Robert Ceneau o Robertus Cenalis o Coenalis, 1483-1560, gran combatiente teórico contra los protestantes, protegido por Francisco I, y últimamente obispo de Avranches, episcopus Avrincensis; el Arbonicensis y el “Caenalis”, “Canalis” en Interián, me hicieron acudir, como último recurso, al Zedler, el **único** diccionario enciclopédico comparable, en riqueza de datos, y dos siglos anterior, a nuestro Espasa, y gracias al Zedler he podido ver después los mismos datos en el Michaud y en el propio Espasa], de quien dice Molanus que varias veces hace constar que es falsa la designación, como cruz de San Andrés, que utilizan los Duques de Borgoña (“Burgundiae Principes”) para la cruz que ellos tienen por emblema o insignia (“insigne suum crucis falso appellare S. Andreae”), en la que [sin llamarla tampoco *decussata*] “intersectio fit ad angulos partim obliquos, partim acutos”; y que Cenalis lo justifica por la cruz de San Andrés en la [célebre abadía de] San Víctor de Marsella, cruz de la que dice que tiene la misma figura que la cruz de Cristo [esto es, la figura de cruz latina o *immissa*] con el travesaño (o los travesaños) formando ángulos rectos (“cum crux Andreae ad Sanctum Victorem Massiliae, eandem cum cruce Christi figuram habeat: lignum enim ligno affixum est ad angulos rectos”). [Nada dice, de esta cruz de San Andrés en Marsella, Réau en su magnífica Iconografía de los Santos, partes III 1 y III 3 de su *Iconographie de l'Art chretien*, v. infra, ni en ‘San Andrés’ ni en ‘San Víctor de Marsella’.] Y esa larga cita de Molanus la reproduce, por su parte (omitiendo sólo “quod tamen... dictum sit”), pero sin pronunciarse a favor ni en contra (“Hic obiter inserendum est quod de cruce S. Andreae scribit Ioannes Molanus:”; viene a continuación la cita, y tras ella: “Haec ille”), el formidable polemista antiprottestante, no menos erudito que Interián y que Molanus, pero mucho más difuso y prolijo (frente a la elegante sobriedad de Justo Lipsio), Jacobo Gretser, S. I., en su *De cruce Christi*, I I³, Ingolstadii 1608 (la primera edición es de 1598, sólo 5 años posterior al *De Cruce* de Lipsio, a quien cita con respeto), I 2, p. 7 (es el capítulo 2º del libro I de la 1ª parte; habría que citar: *De cruce Christi*, I³ i 2, p. 7). Tengo que añadir que, tanto inmediatamente antes (p. 6) como mucho después (p. 348, I i 99), Gretser describe la escena del Génesis 48, 13 s. que tengo comentada arri-

ba; y que al hacerlo utiliza, citando a San Juan Damasceno *de fide orth.* IV 12 (pero sin dar el texto, que es el mismo que, como hemos visto supra, sí reproduce Lipsio en griego y en latín) y a Beda el Venerable (*in Gen.* 48, 13, el texto que no da Lipsio y que he puesto yo arriba), las expresiones *manibus decussatis cancellatisque* (en p. 348, como suya) y *cum adorato virgae fastigio cancellatisque manibus crucis signum apertissime delineavit* (en p. 6, como si fuera cita literal de Beda), en las que hay una equiparación sinonímica, en su entender, entre *cancellare* y *decussare*, entre **X** y **X**, o un entender que Jacob pasaría fácilmente de lo uno a lo otro. Así, p. ej., las dos “cruces de Borgoña” que flaquean, en Alcalá de Henares, un poco por encima y a cierta distancia, el escudo imperial (el mejor que conozco) en la soberbia fachada de la Universidad, obra de Rodrigo Gil de Hontañón en los años 40 del siglo XVI, tienen los ángulos oblicuos tan poco oblicuos, que hay que mirarlos detenidamente para asegurarse de que no son rectos: **x**. Y todo ello para demostrar prolijamente que la acción de Jacob era una prefiguración de la cruz de Cristo aunque la *decussatio manuum* no tuviera la misma figura de la cruz de Cristo, pero sí en todo caso de una cruz en general; y que la cruz del martirio de San Andrés “generaliter saltem notione cum cruce Dominica conveniebat, ideoque crux D. Andreae, crux Christi quodammodo erat”, lo que deja la duda, lo mismo que la manera como, según hemos visto, inmediatamente a continuación, cita a Molanus, de si Gretser admite o no la *decussata* como cruz de San Andrés.

Por el momento, esa **refutación** de la *decussata* por Cenalis en su *Historia Gallica*, que es de 1557 (por supuesto que sin llamarla *decussata*), como cruz de San Andrés, es la **más antigua** mención literaria o erudita que conozco de la *decussata* como cruz de San Andrés o cruz de Borgoña, más de un siglo posterior al más antiguo testimonio iconográfico **seguro**, el de Fouquet, v. infra. Nueve años antes, en 1548, todavía habla Conrado Bruno de la cruz de San Andrés, varias veces, sin decir más que “la cruz” sin más: D. Conradi Bruni iureconsulti... *De imaginibus*, Moguntiae 1548: “... Andreae crucem... appingimus” (p. 105); “Quod de Andrea Apostolo narrant historiae, Is enim videns a longe crucem sibi paratam: O bona crux, inquit, diu desiderata, ... Et iam pendens in cruce, cum plebs eum de cruce deponere vellet, ...” (p. 73).

B) Iconografía

Según Capponi en la *Enciclopedia Universale dell'Arte*, XII, Roma 1976 (=1964), p. 204 (en ‘Santi. Iconografía’), la *decussata* para San Andrés, no anterior a 1450, y transalpina, puede proceder del **Toisón de Oro**: de ser San Andrés su patrón (así también Réau, p. 78, v. infra, y Lechner, p. 143, v. infra); pero ¿quién imaginó esa cruz como insignia de Borgoña? Si quien la imaginó, no después de 1450, la adscribió

(o dio lugar a que se adscribiera) a la Orden del Toisón de Oro, ese mismo (¿**Jean Fouquet**, 1411 o 1415-1481, cuya es la al parecer **más antigua** imagen de San Andrés con la *decussata*, en una de sus célebres minaturas, de 1450, del *Libro de Horas* de Étienne Chevalier, consejero y embajador de Carlos VII y Luis XI, en el Museo Condé de Chantilly?), u otro, pudo, al ser San Andrés patrón de la Orden (fundada 21 años antes, en 1429), atribuírsela a San Andrés como la cruz de su martirio. Pero todo esto es dudosísimo y oscurísimo, como muestran, mejor que nada, las enormes dudas de Lipsio, y como vamos a ver más en detalle.

Parece ser que San Andrés **clavado** en la *decussata* (a diferencia de **casi todas** las demás representaciones iconográficas de la crucifixión de San Andrés, que [fieles a lo que, explícitamente y con insistencia, afirman casi todos los textos de AAA, Martirios y Pasiones de San Andrés] lo muestran **atado** con cuerdas: a la *decussata*, o en su caso, a una cruz latina) está en un tropario del siglo X (así, sin otro detalle alguno, en *Enciclopedia Cattolica*, Vaticano 1948, I 1184). Si es así, habría que ver la localización de ese tropario, y si es verosímil algún puente entre él y Fouquet. Ahora bien, si se trata del tropario de Autun, del siglo XI que no del X, mencionado, por Lechner (en *Lexikon der christlichen Ikonographie*, V, Rom-Freiburg-Basel-Wien, 1973, p. 143), como el **más antiguo** testimonio iconográfico de la *decussata*, juntamente con el del tríptico (**predela** en realidad) de la escuela de Angelo Gaddi (predela reproducida en G. Kaftal, *Iconography of the Saints in Tuscan Painting*, Firenze 1986=1952, p. 42, fig. 40, y texto en p. 40), si, repito, es así (pero el tropario de Autun es de principios del siglo XI, número 1169 de la Bibliothéque de l’Arsenal, según L. Réau, que también da a entender que es el más antiguo testimonio de la *decussata* para San Andrés, en p. 79 de su magnífica *Iconographie de l’Art chrétien*, III 1, Par. 1958; v. infra), tengo que decir que en la predela la cruz **no** es *decussata*, por lo que cabe suponer que tampoco lo será la del tropario de Autun, puesto que Lechner (siguiendo, al parecer, a L. Réau en *Mém. Soc. Antiq. Fr.*, 1932, 157 s.) los empareja diciendo que en ambos (así se implica) la cruz tiene “todavía” vertical el madero central (“noch mit senkrechtem Mittelbalken”): pues bien, insisto yo ahora, en la predela (de la escuela de Angelo Gaddi, 1333-1396; en Filadelfia, J. G. Johnson Collection) el madero central es vertical, en efecto, y la cruz **no** es una *decussata*, sino una cruz en forma de horca (furca), Ψ o Υ, esto es, en forma, más o menos, de y griega mayúscula (también impropriamente llamada cruz en tau y cruz de ladrón), que **nada** tiene que ver con la *decussata*, X. Por tanto dudo mucho que antes de Fouquet haya *decussata* alguna para San Andrés, mientras no vea el tropario de Autun, cuya descripción, sin reproducción de las ilustraciones, es lo único que hasta ahora he conseguido ver, en el excelente catálogo de la Bibliothéque de l’Arsenal, de Henri Martin, II, Par. 1886, núm. 1169 [efectivamente], muy bien descrito en su contenido temático [poético-litúrgico, etc.], y haciendo constar que es de entre los años 996 y 1024, que tiene 17 ilustracio-

nes, y el contenido de los episodios, entre los cuales hay varios martirios, pero no el de San Andrés [a menos que esté en Fol. 17 v^o “Trois saints, pour la Toussaint”]; y mientras no vea el *Libro de Horas* de Juan sin Miedo, 1371-1419, que según Réau *ibid.* p. 83 tiene también la *decussata* y San Andrés clavado en ella; y, asimismo, la figura, del siglo XIII, en el Museo lapidario de la Abadía de Charroux, de San Andrés, sentado y apretando contra el pecho una cruz “ecotada” en aspa, todo ello también según Réau, en p. 80; y la vidriera del siglo XIII, de la catedral de Tours, de la que Réau, p. 79, dice que **según Mâle** es la más antigua representación de la *decussata* (pero no sé dónde podrá decir eso Mâle, pues **no** la cita Mâle en su artículo, de 1951, “Histoire et légende de l’Apôtre Saint André dans l’Art”, *Revue des deux Mondes* 1951, pp. 412-420); y la miniatura del manuscrito 183 de la Bibliothèque Nationale, de principios del siglo XIV, que es la representación, ésa sí, de la que dice Mâle, en p. 415 de dicho artículo, que es la más antigua que él conoce, en el arte francés, de la cruz en X; y un tríptico de Bruselas citado, pero no reproducido, por Kaftal en la misma p. 40 del libro citado supra; y el tímpano de la portada principal de la catedral de Friburgo, de h. 1300, citado por Lechner, *ob. cit.* p. 143, como si también tuviera la *decussata*; mientras no consiga yo ver todos esos pretendidos precedentes de la *decussata* con San Andrés (o al menos alguno de ellos en que **realmente** se trate de una *decussata*), anteriores a 1450, seguiré dudando de que existan, habida cuenta de todas las contradicciones, imprecisiones y confusiones que hemos visto, y puesto que, en particular, esa confusión que hemos visto supra, acerca de la predela de la escuela de Gaddi, entre la cruz en horca y la *decussata*, no es la única que afecta a esta última en los tratadistas, y puesto que, ya desde la Antigüedad como hemos visto supra, pero también muchas veces en los siglos XIX y actual, confunden muchas veces los tratadistas su forma con la de la cruz griega, es decir, hablan del *decussis* o de la X como si fuera **indiferente** que su forma sea ésa de ángulos oblicuos o que sea la de ángulos rectos X (=cruz griega sesgada).

Réau, p. 79, menciona además, como “simultáneas” con la *decussata* de Fouquet, una vidriera de la catedral de Rouen, un cuadro de Holbein el Viejo, “un grabado de Lucas Cranach” (pero son dos en realidad, v. supra, p. 185, e infra), y la estatuilla en bronce de Vischer (v. infra también). La que, en todo caso, sí es auténtica *decussata* (apoyada en el suelo, a la derecha [para el espectador] de San Andrés, que la sujeta con su mano izquierda, más o menos, como en muchísimos cuadros e imágenes posteriores que luego mencionaré; y, en tamaño, muy poco más alta que el Apóstol) es la de la miniatura anónima del *Breviario de Felipe el Bueno* (Duque de Borgoña de 1419 a 1467; el título usualmente utilizado para el manuscrito, que carece de él, es, en efecto, *Bréviaire de Philippe le Bon*), de hacia 1455, sólo 5 años posterior a la de Fouquet (en el libro, también de *Horas*, de Étienne Chevalier del Museo Condé de Chantilly), en el ms. 9511, folio 389, de la Biblioteca Real de Bruselas, miniatura reproducida en p. 340, fig. 307, de Prevenier-Blockmans, *The Burgundian Netherlands*,

Cambridge 1986: Felipe el Bueno arrodillado, a la derecha, ante San Andrés con la *decussata* como he dicho.

Y auténtica *decussata*, igualmente, en composición, sólo la figura de San Andrés con la *decussata*, muy parecida, y sólo unos 10 años posterior a la miniatura de Fouquet, y 5 a la de las *Horas de Felipe el Bueno*, es la de una tabla, de c. 1460, de la antigua iglesia de San Vito en Freising, obra del “maestro de las tablas de Polling”, hoy en el museo diocesano de Freising (Baviera), reproducida por Lechner en p. 142.

Decussatae auténticas son también, delante de San Andrés la primera, y a su derecha, sostenida por la mano derecha del Apóstol la segunda (y ambas, igualmente, sensiblemente iguales en altura al Apóstol, que está, asimismo, de pie), dos figuras en sendas representaciones relativas a Carlos el Temerario (hijo y sucesor, 1467-1477, de Felipe el Bueno): la primera es una moneda, con, en el reverso, el escudo de Borgoña y Flandes, puesto encima de una cruz griega pura [=no sesgada] cuyos cuatro extremos cortan la inscripción de la cenefa u orla, referida a Carlos como conde de Flandes (R KAROLVS: DEI: GRA’: CO’ FLAND’), y, en el anverso, San Andrés con la *decussata* como he dicho, y con la inscripción, en redondo y ocupando en la cenefa todo lo que queda a uno y otro lado de la *decussata*: SAHCTVS ANDREAS; reproducida en *La Bourgogne à la fin du Moyen Age*, catálogo de la exposición celebrada en Ingelheim am Rhein, en 1986, pp. 154 s., núm. 114; y la segunda está en un grabado de la misma época, h. 1468, con el escudo de, también, Carlos el Temerario, obra del “maestro W.A.”: San Andrés, con la *decussata* como dije, está en la parte superior izquierda de la orla, sobre una columna (en otra columna, en la parte derecha de la orla, está San Jorge, el otro patrón del Toisón de Oro y de la Casa de Borgoña); de la *decussata* sólo se ve el ángulo oblicuo exterior: reproducido en el mismo Catálogo, p. 130, núm. 97; está en la Bibliothèque Royale Albert 1^{er} de Bruselas, Cabinet des Estampes.

Y, por otra parte, parece también muy dudoso que en el tropario de Autun esté San Andrés clavado a la cruz (como vimos que dice la *Enciclopedia Cattolica*), a la vista de que Réau, *op. cit.* p. 80, menciona el Menologio de Basilio (del siglo XI, en la Biblioteca Vaticana, con cruz latina: Réau p. 79) como la al parecer única pieza iconográfica en que está clavado (aunque luego, en p. 83 como hemos visto, dice que está clavado en una cruz en aspa en el *Libro de Horas de Juan sin Miedo*).

La cruz **latina** aparece también, en los siglos IX al XV, en otras trece piezas iconográficas reseñadas por Réau en la misma p. 79, a las que hay que añadir una predela de Arcangelo di Cola da Camerino, siglo XV, 1^a mitad, en Módena, reproducida por Kaftal en la misma p. 40, en la que el crucificado (que puede ser San Andrés o no serlo) está siendo atado a una cruz **latina** corriente, si bien inclinada hacia la derecha del crucificado, más cerca de la horizontal que de la vertical, lo que podría tener algo que ver con las vidrieras y otras representaciones con “crucifixion horizontal” mencionadas por Lechner en p. 146 (y que él estima que podrían provenir de un falso entendimiento de la expresión *per transversum*, p. ej. en el *Rationale divinatorum officiorum* de J. Beleth, † 1165, en *PL* 202, p. 165, v. infra); pero también podría haberse entendido que los verdugos tienen

inclinada la cruz para alcanzar los brazos de la misma mientras lo están atando (sin tener que usar las escaleras que aparecen en varios de los cuadros, grabados, etc., posteriores), y que podrían luego alzar la cruz hasta ponerla vertical.

En cuanto a esas “crucifixiones horizontales” de San Andrés, hay que decir:

1º. Que el texto del *Rationale divinatorum officiorum* de Joannes Beletus, “theologus Parisiensis”, no posterior a los años 1182-1190, tiene (PL 202, p. 166= ed. Laurimanni, Lugd. 1672): “Pependit itaque integro biduo in cruce per transversum ut nonnullis placet, positus”. Ese *per transversum* puede significar ‘horizontalmente’, como también podría significarlo la expresión *αντίστροφον σταύρωσιν φέρει* que vemos supra, pero ambas son imprecisas.

Y 2º. Que de esas “crucifixiones horizontales” de San Andrés menciona Réau dos ejemplos: uno en p. 79, con uno de los travesaños hincado en el suelo: un Salterio de Cîteaux, del siglo XI, con cruz latina, y otro en p. 83: una vidriera, del siglo XIII, en la Catedral de Évreux. Pero en pp. 80 y 78 formula Réau, a partir de ese tipo de crucifixión *per transversum*, varias hipótesis (¡siempre hipótesis en esta enigmática cuestión!) sobre el origen de la *decussata*: o habría surgido de las cuerdas, anudadas en forma de X alrededor de los brazos y piernas del Apóstol, en la cruz latina del capitel de la iglesia de Besse (en Auvernia, siglo XII), o de haber puesto Felipe el Bueno, duque de Borgoña, bajo la protección de San Andrés (muy venerado por su tío abuelo Juan, duque de Berry, por haber éste nacido el 30 de noviembre) su recién fundada **Orden del Toisón de Oro**, y por haberle dado como insignia o emblema, al recibir de Constantinopla, en 1433, un trozo o reliquia de la que se creía ser la cruz en que San Andrés había sido crucificado en Patras, dicha cruz, con la forma de *decussata*, y que desde entonces se llamaría *cruz de San Andrés* o *cruz de Borgoña*. Lo primero, a saber, el patronazgo de San Andrés sobre la Orden, se explicaría por la idea de que los Burgundi procedían de Escitia (evangelizada por San Andrés según las Actas apócrifas de que arriba he hablado). Pero lo segundo, a saber, que ya en 1433 esa cruz escogida como insignia para la Orden tuviera la forma de *decussata*, se queda sin explicación alguna, y, una vez más, sigo pensando, dentro de esta incertidumbre, si no sería Fouquet (aunque sólo 18 años tenía entonces) el que la imaginó y dibujó. [Y, por otra parte, dice Réau, *ibid.* p. 78, que la cruz en forma de X la “llamaban los Latinos *crux decussata*”, y esto ya he demostrado supra que no fue así ni en la Antigüedad ni en la Edad Media, ni hasta más de siglo y medio después de 1433, exactamente hasta el *De cruce* de Justo Lipsio en 1593.]

Después de todo lo que hemos visto (Fouquet, *Horas de Felipe el Bueno*, tabla de Freising, y moneda, y grabado del escudo, de Carlos el Temerario) vienen inmediatamente, con la *decussata*, o bien crucificado en ella (por vez primera con seguridad), ocho representaciones iconográficas de San Andrés, en Florencia, Lugano-Madrid, Chantilly, Nuremberg, y Berlín, a saber:

1. Un maravilloso dibujo, de hacia 1480-1490, de un imitador o discípulo (*seguace*) de Hugo van der Goes († 1482; antes se ha atribuido a Lucas van Leyden,

1494-1533; también al “Maestro de Zwolle”): en los Uffizi (es el núm. 1332. E del *Gabinetto disegni e stampe degli Uffizi*, Inventario, 2. Disegni esposti. A cura di A. Petrioli Tofani, Firenze 1987). San Andrés está en la *decussata*, muy bien dibujada, un poco inclinada hacia atrás: parece como apoyada en una pared. Bien también las cuerdas que lo sujetan a la cruz, que es bastante mayor que el Apóstol, sobresaliendo los maderos tanto por arriba como por abajo como la mitad del cuerpo.

2. Cuadro del “Maestro de la leyenda de la Magdalena”, del Museo Thyssen-Bornemisza, antes en Lugano, hoy en Madrid: retrato, de c. 1480, de un hombre con la figura de San Andrés, con una buena *decussata* delante del “Apóstol”, de la que es visible la mitad superior: es el núm. 251 a. Es un cuadrito de 30 x 18 cm.

3. Miniatura de las *Très riches Heures du Duc de Berry* (Juan de Berry, 1340-1416, a quien he mencionado arriba como tío-abuelo de Felipe el Bueno: hijo de Juan II el Bueno de Francia, y hermano del rey Carlos V y del Duque de Borgoña Felipe el Atrevido, padre de Juan sin Miedo el padre de Felipe el Bueno), en el folio 201 y último (más dos en blanco) del ms. 65 del Museo Condé de Chantilly (el mismo Museo en el que se encuentra la miniatura de Fouquet tantas veces mencionada arriba); esta miniatura de las *Muy Ricas Horas* (que hay que distinguir cuidadosamente de otros varios libros de *Horas* del mismo Duque de Berry) es, como todas a partir del folio 75 del manuscrito, de Jean Colombe, y de hacia 1485 (unos 65 años posteriores a todas las de los folios 1-74 de las mismas *Muy Ricas Horas*, obra de los Limburgo): San Andrés, con túnica talar azul, está crucificado (sujeto con cuerdas, como, según vimos, está, explícitamente, en la mayoría de las Actas y Martirios de San Andrés) en una magnífica *decussata*, mucho mayor que él, sobre todo por la longitud de los maderos, que bajan, desde los pies del Apóstol, como casi otro tanto del cuerpo del mismo; parece, pues, ser la **más antigua crucifixión** en la *decussata* (por la inseguridad de todo lo reseñado como anterior a Fouquet, y en caso de que no sea anterior el dibujo del *seguace* reseñado en el apartado 1), y podría haber servido de modelo a Roelas y a Rubens (v. infra), no sólo por la *decussata* conforme la he descrito, sino también por los personajes a caballo, si bien aquí en las *Très riches Heures*... tanto esos personajes a caballo como la numerosa multitud que presencia el suplicio miran a San Andrés con el más admirable arrobamiento; hay también un fondo de ciudad fortificada y paisaje, y todavía, debajo de ocho líneas de preces (del Salmo 138: v. 17 *Mihi autem nimis honorificati [ms. honorati] sunt amici tui, Deus; nimis confortatus est principatus eorum*, y v. 1 *Domine, probasti me, et cognovisti me; tu cogno [ahí termina la página y el manuscrito; habría seguido: visti sessionem meam et resurrectionem meam]*), hay otras dos escenas de la pasión del Apóstol, anteriores a la crucifixión.

4 y 5. Las estatuas de P. Vischer (1460-1529) y de Veit Stoss (1447-1533) en el sepulcro de San Sebald en Nuremberg, de h. 1508, en bronce la de Vischer, en madera la de Stoss.

6. Un grabado de Dürero (55 x 38 cm., en la misma, arriba dos veces citada, Bibliothèque Royale Albert 1^{er} de Bruxelles, y también en el mismo Cabinet des

Estampes): es un retrato del emperador Maximiliano, de 1519, ejecutado meses después del fallecimiento del Emperador (acaecido el 12 de enero de ese año), y muy parecido a los dos retratos al óleo, también de ese año, de Viena (Kunsth. Mus.) y de Nuremberg, y a varios otros grabados (reseñados en J. Meder, *Dürer-Katalog*, Wien 1932, pp. 235-239, figs. 162-166), todos los cuales debieron ser realizados a partir del dibujo (en la Albertina de Viena) que Durero hizo del natural, en el palacio imperial de Augsburgo, durante la dieta celebrada en esa ciudad en 1518 (28 de junio). Pero en este grabado de Bruselas hay detalles que no se encuentran en ninguno de esos otros retratos del Emperador, sobre todo la orla o borde ornamental, atribuido a Hans Weiditz, con dos grifos en la parte superior, a derecha e izquierda de la doble cabeza del águila imperial (que está, naturalmente, dentro del escudo imperial, con el collar del Toisón de Oro, y corona imperial por encima); pues bien, el grifo de la izquierda (del espectador) pudiera ser [no está clara la figura en la reproducción] un *gryps auritus* (mencionado por Plinio *nh* X 136), o bien un *tragopan*, águila con cuernos curvos en las sienes (Plinio *ibid.*), o, más bien, un monstruo también mixto, pero al revés que el grifo, con cabeza de león (con cuernos) y cuatro patas, dos de león (visible sólo la derecha) y dos de águila (visible, igualmente, sólo la derecha); con esta pata o garra derecha de águila tiene este monstruo cogida una *decussata*, si bien con los ángulos no muy oblicuos (casi tan poco oblicuos como los de las dos *decussatas*, sin San Andrés, que he mencionado supra, p. 16, de la fachada de la Universidad de Alcalá de Henares): grabado reproducido en el mismo Catálogo de la exposición de Ingelheim am Rhein citado arriba. [El monstruo de la derecha sí puede ser más bien un grifo ordinario, aunque también con, además de dos patas de león, bien visibles aquí las dos, presumiblemente otras dos de águila, sólo una visible, con la que agarra el ángulo superior derecho del escudo imperial; lleva también, como el otro, dos cuernos, u orejas, en la región occipital; ambos animales tienen dos enormes alas de águila cada uno. Parecidos son los grifos, tres en total, que se encuentran, en el escudo de Felipe II, en la portada interior del célebre *Theatrum Orbis Terrarum* de Ortelio (Abrahamus Ortelius) en su primera adición, de 1570, con dos dísticos al pie: Regna vides Magni, ceu stemmata clara, PHILIPPI, Imperium terris qua tenet ac pelago. Iustitia, alma Fides, Pietas, et avita vigebit Relligio, hoc salvo Principe; CHRISTE, fave. El escudo propiamente dicho, con el collar del Toisón de Oro, lo sostienen, con sus dos garras anteriores cada uno, un león a la izquierda y un grifo “aurito” a la derecha (y hay que observar que estas orejas de todos estos grifos corresponden a la expresión pliniana, arriba reproducida, *gryphas auritos*, de *nh* X 136, en **las ediciones de la época**, o al menos en las anteriores a la de Gelenio, 1539, según Mayhoff; los manuscritos tienen *gryphas* —o *grypas*, etc.— *aurita aduncitate rostri*); pero en la parte superior de la figura, bien por encima del campo del escudo, hay otros dos grifos también *auritos*, aunque con el cuello mucho más largo y visibles sólo en su mitad superior; y todavía hay, coronando toda la estampa, otra figura, enhiesta, de león al parecer, coronada ella misma y con espada en

la garra derecha y globo con cruz en la izquierda: reproducida, la doble portada, en *La imagen del mundo, 500 años de Cartografía*, Madrid 1992, p. 55.]

7 y 8. Y el antes (p. 185) mencionado grabado de **Lucas Cranach** en Berlín, de c. 1512 (p. 265 de *Das gesamte graphische Werk* y núm. LI de *Incisioni scelte*), al que hay que añadir, del mismo Cranach, otro grabado de San Andrés (p. 250 de *Das gesamte...*), de otra serie de la misma época, pero en el que San Andrés está, no crucificado, sino abrazando, de pie, la *decussata*: con el brazo derecho entre los dos maderos de la *decussata*, y la mano derecha abriendo un libro. Cranach parece haber dado de hecho la pauta para muchas de las innumerables representaciones iconográficas posteriores de San Andrés en y con la *decussata*, entre las que menciono a continuación las que me son conocidas, por orden cronológico aproximado:

Felipe Vigarny (o Bigarny), hacia 1513 :relieve en madera, pintado o policromado no mucho después por León Picardo, en Cervera de Pisuerga, Iglesia parroquial del Castillo, Capilla de Santa Ana (reproducido en el Catálogo de la Exposición *Reyes y Mecenas*, Toledo 1992, p. 339, y antes en F.J. Portela, *La escultura del Renacimiento en Palencia*, Palencia 1977, y en L. Vandevivere, *La Cathédrale de Palencia et l'église paroissiale de Cervera de Pisuerga*, Bruxelles 1967): tiene una magnífica *decussata* delante de San Andrés, que está en pie y sujetándola con la mano derecha (la izquierda la tiene sobre el hombro izquierdo de Isabel de Orenes).

Nueve cuadros reproducidos, en silueta, en diversos lugares del *Répertoire de peintures du Moyen Age et la Renaissance*, París 1905-1923, de Salomón Reinach, sin indicar fecha en casi ninguno, pero que por indicios parecen ser todos de los primeros 30 años del siglo XVI:

1. Holbein el Viejo (†1524), en Nuremberg: San Andrés crucificado en la *decussata*; los maderos sobresalen poco de las piernas y brazos.

2. Escuela de B. Strigel (†1528), en Nuremberg: crucificado igualmente; los maderos sobresalen más que en el anterior.

3. Atribuido a Gérard David (†1523) y a otros: San Andrés (debajo de una crucifixión de Cristo) con la *decussata* abrazada con la mano izquierda, entre los dos maderos superiores, y entre San Miguel y San Francisco.

4. Maestro de Messkirch (hacia 1530): en Donaueschingen: tiene la *decussata* en la mano, y rodea, con otras muchas figuras, a la Virgen (con el Niño) sobre media luna invertida.

5. Maestro de Messkirch: en Lichtenstein: apoyado en la *decussata*, abrazándola con los dos brazos, con los que, por delante, sostiene un libro que está leyendo (como en uno de los grabados de Cranach).

6. Maestro de Messkirch: Adoración de la Trinidad por muchas figuras: a la izquierda arriba: San Andrés con la *decussata* cogida por el centro con la mano izquierda; la cabeza entre los dos maderos superiores.

7. Escuela flamenca (Pseudo-Moslaert): en Berlín: la Virgen y el Niño con San Andrés, que está de pie, con la *decussata* abrazada, por la parte alta, con la mano izquierda; y con un libro en la derecha.

8. Brera: la *decussata* bastante separada del Apóstol y delante; con la mano derecha la toca por el centro.

Y 9. Escuela alemana (?); Jesús en el huerto de los olivos, entre San Bartolomé y San Andrés, que tiene la *decussata* en la mano izquierda.

Jean Bellegambe (c. 1480-1535): políptico de la Abadía de Anchin, reproducido por L. Réau en *French Painting in the XIVth, XVth and XVIth Centuries*, London etc., 1939, lámina 56. En la tabla lateral izquierda se ve, entre otras figuras, una que debe ser San Andrés, pues tiene, en pie, la *decussata*, bien visible aunque solo como en un tercio, a su lado.

Cleve (1485-1540): San Andrés, retablo, en el Museo Wallraf-Richardtz de Colonia, con la mano izquierda entre los dos maderos, por arriba, de la **al parecer** *decussata*; puede ser de entre 1515 y 1530.

Posiblemente Miguel Ángel (1475-1564), en un precioso relieve, de mármol, de no segura autenticidad, y, al parecer, sin datar por nadie, del Museo del Bargello de Florencia (núm. 79 del *Miguel Ángel escultor* de Umberto Baldini, Noguer-Rizzoli, 1973-1977), en el que la única figura inequívoca es el crucificado en una inequívoca *decussata*, pero con la peculiaridad de estar ésta a la altura de las demás figuras, y no ser más larga ni alta que su crucificado, siendo así que lo usual en las crucifixiones, incluso en éstas de San Andrés en la *decussata*, es que la cruz sea, por lo menos, como la mitad más larga y alta que su crucificado.

Una talla de Alonso Berruguete (1480?-1561), de 1529, en un retablo del Colegio de los Irlandeses de Salamanca (cf. Azcárate, *Ars Hispaniae*, XIII, Madrid 1958, p. 149): tiene, de pie, semiabrazada la *decussata*.

El Greco (1541-1614): tres cuadros que, entre no menos de 10 San Andrés del Greco, son los únicos que tienen la *decussata*, aunque ninguno de los tres en crucifixión, sino teniéndola el Apóstol, de pie, semiabrazada como en la tabla de Freising, como en el segundo grabado de Cranach, y como en los retablos de Cleve y de Berruguete. El mejor de los tres cuadros del Greco es el magnífico del Prado, en que están juntos San Andrés y San Francisco (núm. 2819 del Catálogo del Prado, núm. 432 Camón, p. 149 Gudiol), de entre 1595 y 1600 según Camón (entre 1587 y 1597 según Gudiol). El segundo está en el Metropolitan de Nueva York, pero sólo desde 1960; no está, naturalmente, en el excelente Catálogo de Wehle, que es de 1940; es el núm. 409 Camón (no está en Gudiol), y es posterior a 1605 (v. además pp. 594-602 de Camón 1970²). Y el tercero es el del Museo Zuloaga de Zumaya, del que casi nada más consta (núm. 86b de *El Greco* de T. Frati, Noguer-Rizzoli, 1973³).

Los grandes frescos romanos, de hacia 1608, de Guido Reni (1575-1642) y del Domenichino (1581-1641) en San Gregorio del Celio (y, posteriormente, de Matías Preti, 1613-1690, en San Andrés del Valle): crucifixión en la *decussata*.

Roelas (1558-1625), en el Museo de Sevilla: crucifixión en la *decussata*, cuadro soberbio, lleno de movimiento, de dinámica animación; del tipo Cranach la crucifixión; se diría que pudo servir de modelo a Rubens, v. infra. De alegre venecianismo y veronesismo según Angulo, *Ars Hispaniae*, XV, Madrid 1971, p. 80 y lám. II. Es de 1609 al parecer.

Bernabé de Gaviria († 1622): talla, del Apostolado de la Catedral de Granada, calificado como "el hermoso y original San Andrés" por M^a Elena Gómez Moreno, *Escultura del siglo XVII (Ars Hispaniae, XVI, Madrid 1963)*, p. 49 y fig. 25. El apóstol está como sentado, o medio recostado, casi de frente, sobre la *decussata*, que está detrás de él, y la abraza levemente, con la mano derecha en uno de los maderos, y la izquierda en un como saliente del otro.

Rubens (1577-1640): dos cuadros: uno en el Prado (núm. 1649), no posterior a 1618, con la *decussata* en la mano como los que he reseñado antes, pero en éste de Rubens sólo se ve un poco de uno de los maderos de la *decussata*, por arriba. Y el otro cuadro, grandioso, de Rubens, es un *San Andrés* crucificado en la *decussata*, de c. 1638-1639, del Hospital de San Andrés de los Flamencos (hoy Fundación Carlos de Amberes) de Madrid (el 4-XI-92 está de nuevo en la Fundación, en Claudio Coello 99, donde lo he contemplado): Hans Vlieghe, *Corpus Rubenianum*, VIII 1, Brussels 1972, fig. 109, y p. 87, núm. 62. Su modelo, según Vlieghe, p. 88, fue un retablo de Venius, de 1594-1599, en la iglesia de San Andrés de Amberes (¡digna de notarse esta casi coincidencia, tanto cronológica como topográfica, del retablo de Venius con el *De cruce* de Lipsio!). Tiene, al parecer, un *suppedaneum* para cada pie. Sobresalen las partes inferiores de los maderos: los pies están como a 1'75 m. del suelo; por arriba solo como un palmo. Está también en p. 424 de Adolf Rosenberg, *P. P. Rubens. Des Meisters Gemälde in 551 Abbildungen* (Klassiker der Kunst, V), Stuttgart und Leipzig, 1905. Hay dos imitaciones anónimas: un dibujo en el British Museum (fig. 111 de Vlieghe), y un grabado, publicado por Dierckx (fig. 112 de Vlieghe), este último con un expresivo dístico:

Quae mea Crux! Si parva licet componere magnis,
Crux mea Crux nulla est, prae Cruce CHRISTE tuâ.

Hay también un grabado, de P. Clouwet, en C. G. Voorhelm Schneevogt, *Catalogue des estampes gravées d'après P. P. Rubens*, Haarlem 1873, núm. 35, en el que el Apóstol está de pie, como apoyado con el codo izquierdo un poco por encima del centro de la *decussata*.

Cinco magníficos cuadros de Ribera con la *decussata* (de un total de 16 *San Andreses* de Ribera, contando algunas posibles imitaciones): tres en el Prado (núm. 1076: la *decussata* detrás, muy oscura; núm. 1078: de h. 1630, abrazando toda la *decussata* con el brazo izquierdo por el vértice, y la mano izquierda sobre uno de los dos maderos; núm. 1079: la *decussata* al fondo), uno en Nápoles (de h. 1620, de la *Quadreria dei Girolamini*: la *decussata* frente al Apóstol, que casi toca con la mano derecha uno de los maderos), y uno, de gran tamaño, en el Museo de Budapest (de

1628; el apóstol está semitendido en la *decussata*, muy poco levantada y apoyada sobre una piedra, y están empezando a atarlo). Los cinco son espléndidos por la expresión del rostro del Apóstol y las actitudes de éste y, en el de Budapest, de los demás personajes, pero crucificado sólo aparece, y sólo el inicio de la operación, en el de Budapest. Hay que añadir, en cuadros de no segura autografía, que, en uno de Bruselas (Musées Royaux ...) y en tres de sus copias (en el Prado, Dresde y núm. 112 c del Ribera de N. Spinosa de Noguer-Rizzoli), se ve un madero levemente inclinado, casi vertical, de la *decussata*; y que también se ve media *decussata* superior en el núm. 360 de Noguer-Rizzoli.

Duquesnoy (1594-1643): es la estatua colosal, marmórea, en San Pedro de Roma, de 1633-1640, grandiosa crucifixión en la *decussata*, quizá inspirada en Reni.

Cuatro cuadros de Zurbarán (1598-1664): 1) en Lisboa, de 1633 (fig. 95 del *Zurbarán* de Gudiol, de 1987), con la *decussata* a la derecha del Apóstol, que está leyendo un libro que sostiene con la mano izquierda (la derecha no se ve bien); 2) en Marchena, de 1635-1637 (fig. 120 de Gudiol; en p. 37 precisa que el cuadro está tomado de una estampa de J. de Gheyn según dibujo de Van Mander): la *decussata* está detrás del Apóstol, pero éste sujeta con la mano derecha uno de los maderos; 3) en Budapest, de 1631-1640 (fig. 235 de Gudiol): la *decussata* a la izquierda del Apóstol, que no parece abrazarla, pues tiene, cogido con las dos manos, un libro abierto que está leyendo; y 4) en Lima (Apostolado, fig. 358 de Gudiol): abrazando los dos maderos de la *decussata*, por el centro, con los dos brazos. (Y todavía hay otro Zurbarán, no reproducido en Gudiol, núm. 293 de su Catálogo, en Zafra, en un retablo; en mal estado según T. Frati en el Noguer-Rizzoli, 1973-74, núm. 360: la *decussata* se adivina más que se ve, a la izquierda del Apóstol.)

Pereira: la estatua “pétrea” (así Tormo, antes de la guerra; no distingo desde el suelo si es de mármol, de alabastro o de otra piedra), muy deteriorada, sin cabeza ni brazos, de la parroquia de San Andrés de Madrid (antigua capilla de San Isidro), obra de Manuel Pereira (1614-1667), colocada encima de la portada (saliente) antigua lateral, de Levante, de dicha capilla, a unos nueve metros del suelo. Parece divisarse un trozo de *decussata* al costado izquierdo de la imagen. Cf. M^a Elena Gómez-Moreno, ob. cit., p. 110. Y de Pereira era, asimismo, la imagen de San Andrés en el centro del retablo de la misma iglesia de San Andrés, todo él de Pereira, incendiado y enteramente destruido por las turbas, como casi todo lo valioso de esa iglesia, en 1936: M^a Elena Gómez-Moreno, ibid. En la fotografía reproducida en p. 108, que es lo único que queda, el Apóstol parece tener la mano izquierda abrazando la parte alta de uno de los maderos, casi enteramente vertical, de la al parecer *decussata*.

Murillo (1618-1682): en el Prado (núm. 982; 283 de Gaya Nuño, *Murillo* de Noguer-Rizzoli, 1972-1978), de h. 1675-1682 según Angulo, *Murillo*, II, Madrid 1981, p. 234, núm. 277. Deriva del Rubens de San Andrés de los Flamencos, pero no desmerece; algunas figuras están “invertidas”: p. ej., el procónsul Egeas, a caballo, está de espaldas.

La pequeña talla en madera del santuario de San Andrés de Teixido (en el municipio de Cedeira, La Coruña): no hay datación segura; parece del s. XVII; abraza la *decussata* con el brazo izquierdo.

La estatua marmórea, colosal (2'10 metros de altura sobre pedestal de 2'66 metros, como las de los demás apóstoles) en San Francisco el Grande, obra de Ricardo Bellver y Ramón (1845-1924; hay hasta otros seis Bellver más, todos escultores, y todos del siglo XIX por lo menos en la parte mayoritaria de sus vidas), realizada, al parecer, en los últimos años del siglo XIX; tiene en la mano izquierda el madero superior izquierdo de la *decussata*; el otro está detrás, visibles sólo los extremos, al parecer, y, al parecer también, el extremo inferior del que tiene abrazado: así en fig. 485, p. 455 de la *Historia del Arte Hispánico* del Marqués de Lozoya, V, Barcelona etc., 1949; hoy, 14-VIII-92, no he podido comprobarlo bien in situ, pues no hay luz, entre los andamios de la obra de restauración, para las estatuas de los Apóstoles, e incluso una rejilla impide acercarse del todo a la de San Andrés. Cf. el muy favorable juicio del Marqués de Lozoya, ob. cit. p. 461: “... Bellver se libra de la tiranía del ambiente y se manifiesta gran escultor religioso, grandilocuente y viril, a la española, en las dos estatuas de los apóstoles San Bartolomé y San Andrés que labró para San Francisco el Grande de Madrid.”

Por último la talla en madera, muy digna y acabada, de los años 60 del presente siglo, de la mencionada parroquia de San Andrés, obra de Lázaro Gumiel, colocada en el nuevo baldaquino de la antigua capilla de San Isidro, a la izquierda del crucifijo central. Tiene una buena *decussata*, a la derecha del Apóstol, que la tiene cogida con el brazo derecho por la parte superior del madero más delantero.

En cambio, en un cuadro anónimo del Prado (núm. 2829), de escuela aragonesa, del último 4º del siglo XV, San Andrés tiene la cruz latina, como en el de Fra Angélico de San Marcos de Florencia, en el de di Cola da Camerino arriba comentado, en el de Mantegna en la *Madonna della Vittoria* del Louvre, en el de Fiorenzo di Lorenzo de Perugia, y en un medallón de Luca della Robbia en la Cappella Pazzi de Florencia.

San Andrés, **en casi todas** las representaciones iconográficas de su martirio, está, como dije, no clavado sino atado a la cruz, aquí sí con estricta sujeción a lo que explícitamente y con insistencia afirman casi todos los textos de AAA, martirios y pasiones de San Andrés.

En resumen: la *decussata* para San Andrés, posiblemente imaginada por Fouquet (¿a partir del tropario de Autun?), la consagran, entre otros, la miniatura del Breviario de Felipe el Bueno, el “maestro...” de Freising, el *seguace* de van der Goes, el “maestro de la leyenda de la Magdalena, Jean Colombe, Vischer, Stoss, Vigarny, y, sobre todo, Cranach; y de Cranach parece pasar, sucesivamente, a Cleve, Miguel Ángel, Berruguete, El Greco, Venius, Reni, Domenichino, Roelas, Gaviria, Rubens, Ribera, Preti, Duquesnoy, Zurbarán, Pereira, Murillo, el ignoto autor de la talla de San Andrés de Teixido, Bellver, y Gumiel. En la mayoría de las representaciones la *decussata* está, como hemos visto, al lado o detrás del Apóstol, que suele tenerla cogida; y entre las crucifixiones en la *decussata* destacan sobre todo las del *seguace* de van der Goes, Colombe, Cranach, Roelas, Rubens, Duquesnoy, y Murillo.